

Producción:

Distribución de bienes y servicios

Héctor Luna

Palabras 1008

Guatemala ha sido, tradicionalmente, considerado como un país agrícola, calificativo que en parte es aplicable, porque en la estructura productiva el comercio ha tenido tanta importancia como la agricultura e incluso ambos han experimentado cambios similares en su participación dentro de la estructura productiva.

En efecto, tanto la agricultura como el comercio pasaron de representar, en promedio, cada sector 30% de la producción nacional entre 1960 a 1980 a casi 24.5% entre 1985 y 2000. Contrario al proceso de modernización económica experimentado por los países desarrollados, la menor importancia de la agricultura en la estructura productiva del país no implicó un auge del sector industrial, fenómeno que se aborda más adelante.

El espacio dejado por el sector agrícola fue ocupado por los servicios, en especial los de transporte, banca y electricidad, por lo que puede decirse que el país transitó hacia una tercerización de la economía sin pasar por un proceso de industrialización.

Guatemala, al igual que los otros países de América Latina, apostó por la estrategia de sustitución de importaciones para promover su industrialización, proceso que el país no experimentó sólo sino que de manera conjunta con los demás países centroamericanos, a través de la integración regional en el llamado Mercado Común Centroamericano (Mercomún), cuyo tratado fue firmado en 1960. Con la ampliación del mercado que significó la integración centroamericana, la industria guatemalteca tuvo un fuerte estímulo, pasando su producción, a precios de 1970, de US\$ 200.0 millones en 1965 a casi US\$ 600 millones en 1980.

En el proceso de industrialización, tanto de Guatemala como de Centro América, el capital extranjero tuvo una decisiva participación. La presencia del capital extranjero fue mayor en Guatemala que la existente en los otros países centroamericanos. Entre 1968 y 1975 la inversión extranjera aumentó un poco más de cien millones de dólares, existiendo prácticamente en todas las ramas industriales participación de capital extranjero, en especial originario de Estados Unidos.

Paralelo al incremento del capital industrial aumentó el número de trabajadores en dicho sector productivo, aunque no con la misma celeridad que creció la producción industrial, dando origen a una incipiente clase obrera, que Figueroa estima en 65,000 trabajadores a principios de la década de los setenta. Se habla de clase obrera en virtud de la conciencia de clase como tal expresada a través de acciones reivindicativas, entre las que destacan los más de cien movimientos de huelga realizados entre 1966 y 1974.

El gobierno guatemalteco promulgó en 1984 una nueva ley para fomentar el desarrollo de empresas industriales de exportación. A finales de 1999 operaban en el país alrededor de 300 empresas que empleaban a casi cien mil trabajadores, de los cuales el 97% eran operarios de máquinas de tejer. La mayoría de las empresas eran principalmente propiedad de capital coreano y, en menor medida, de capital estadounidense. El capital guatemalteco también tenía una importante participación en la industria manufacturera maquiladora textil.

Otro cambio importante en la estructura productiva del país fue la pérdida de importancia del cultivo del café. En sus primeros años de fomento el café tuvo un fuerte auge. En las décadas de 1970 y 1980 el café tuvo mayor importancia económica tanto por un mayor cultivo del grano, como por un aumento del precio que llegó a alcanzar un máximo de US\$ 206.6 por quintal de 100 libras en 1980. Dicha alza en el precio fomentó una mayor producción de café, no sólo en Guatemala sino en los demás países productores, lo que, a su vez, generó un excedente de oferta que paulatinamente redujo el precio del quintal de café. Como consecuencia, disminuyó la importancia económica del café en el país, al grado que en la década de 1990 la participación de las exportaciones de café dentro del Producto Interno Bruto (PIB) era menor a la de 1960.

Uno de los principales fenómenos sociales de las últimas dos décadas ha sido la emigración por motivos económicos de una parte importante de la población a otros países, en especial Estados Unidos. Cifras oficiales calculaban que un millón doscientos mil guatemaltecos, equivalente a casi el 10% de la población existente hacia mediados de la década de 1990, residían en la citada fecha en los Estados Unidos, de los cuales se estimaba que casi el 50% tenía el estatus de residencia ilegal en dicho país.

El principal producto económico de dicha emigración laboral lo constituyeron las remesas familiares, que durante la pasada década adquirieron importancia. A nivel familiar, las remesas provenientes del exterior llegaron a constituir una parte importante del ingreso de las familias guatemaltecas en diversas regiones del país. Una encuesta realizada a nivel nacional reveló que el 90% de los hogares receptores de remesas recibían un promedio mensual de doscientos veinte dólares según la Organización Internacional para las Migraciones en el año 2003.

Otro fenómeno que amerita ser abordado se refiere al aumento de los pequeños productores. Para el efecto conviene tener presente que en 1982 con el apoyo de la Agencia Internacional de Desarrollo fue fundada la Gremial de Exportadores de Productos No Tradicionales, como parte de los programas financiados para promover el desarrollo agro empresarial, en especial en lo que respecta a la producción de nuevos productos de exportación, que hacia mediados de la década de 1980 sumaban un poco más de US\$ 100 millones y representaban casi el 11% del total de las exportaciones. Para 1998 dichas exportaciones sumaban un poco menos de US\$ 1,000 millones y equivalían a una tercera parte del total. Los productos agrícolas no tradicionales de exportación eran principalmente cultivados por alrededor de 83,000 pequeños propietarios, equivalente a un poco más del 10% de los agricultores del país.

Adicionalmente, existían alrededor de 50,000 pequeños productores del principal producto tradicional de exportación, el café, que a finales del siglo pasado producían casi el 20% de la producción nacional de café. Dichos productores se localizaban principalmente en los departamentos de Quetzaltenango, Retalhuleu, Huehuetenango, en la región del sur occidente, Guatemala y Alta Verapaz, este último en el norte del país.

Referencias

- <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/las-clasSoGua.pdf>